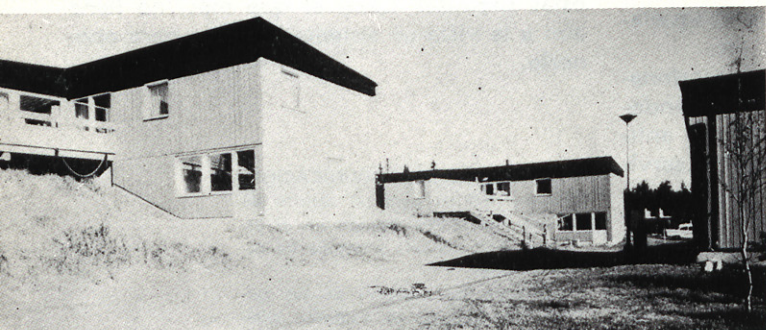
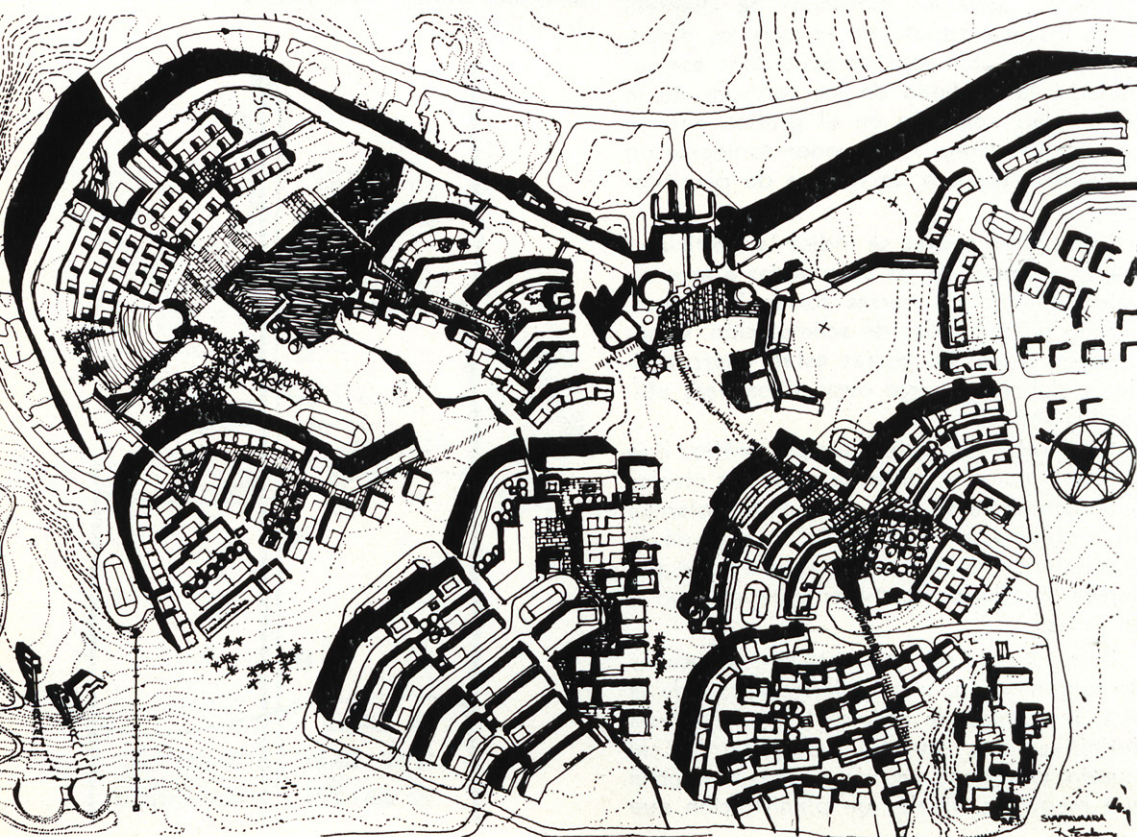




SVAPPAVAARA.—Exterior de uno de los edificios de apartamentos que hacen de pantalla al conjunto.

Vista aérea de la ubicación. A) Carretera principal de acceso. B) Área deportiva.

Vistas de las calles peatonales, con distintos tipos de vivienda individual. SVAPPAVAARA.—Plano de conjunto.



UN PROBLEMA TERRITORIAL: LA LAPONIA SUECA

Nos hemos referido al Norte del territorio sueco como una región de suelo improductivo formada por montañas y bosques, donde el rigor del clima ártico se acentuaba por el encierro geográfico, creándose temperaturas de 30 grados bajo cero.

Sin embargo, una abundante riqueza geológica, explotada por el Estado, permite un importante desenvolvimiento económico, que suma nuevas poblaciones a las autóctonas, ocupadas tradicionalmente en la explotación de los bosques.

En el Norte del país, sobre todo en los bordes cultivables de los grandes lagos, existieron siempre sociedades humanas muy ricas en folklore y costumbres, con sistemas de vida perfectamente adaptados a las condiciones. La expansión económica y la organización industrial introdujeron nuevas actividades e intereses y una sociedad distinta, obligando a crearles un adecuado *habitat*.

Ello significó el desarrollo de sus centros poblados: Kiruna, en la parte central; Umea, Lulea y Pitea, sobre el golfo de Botnia, y la creación de nuevas comunidades: Svappavaara.

Hablar del urbanismo en Suecia del Norte nos lleva directamente a un personaje singular, quien desde 1950 ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a estudiar costumbres y analizar los factores que intervienen en la conformación del *habitat* en las regiones árticas: Ralph Erskine.

Su primera realización urbanística de magnitud fue el centro comercial de Lulea. Una concepción unitaria totalmente cubierta, con calles interiores climatizadas, donde tradujo su apasionado interés por los detalles de la vida social en este tipo de comunidades. Su obra de mayor alcance es la comunidad de Svappavaara, la cual ha despertado en torno a ella una apasionada polémica.

SVAPPAVAARA

Se trata de una pequeña mina de hierro al Norte del Círculo Polar Ártico, a unos 50 kilómetros del centro de Kiruna. El proyecto de Erskine venció en un concurso de ideas y fue realizado a medias y con algunas transformaciones, en un clima de gran expectativa, que desembocó, una vez finalizada la primera parte (1965), en agudas controversias.

Veamos ideas y objeciones:

El proyecto distingue tres zonas: un gran centro comunitario, que pone en contacto la vieja aldea con el nuevo desarrollo; una cortina curva de edificios de apartamentos de siete plantas, y una zona de vivienda individual, integrada por grupos muy cerrados de casas que se van escalonando hacia el valle, autoprotegiéndose de los vientos.

Las viviendas en altura tienen una calle interior climatizada que corre a todo lo largo de los serpenteantes edificios, quienes abrazan el conjunto y cortan el azote de las inclemencias del Norte.

Esa calle interior es un lugar protegido para el encuentro y la diversión de los habitantes. Está complementada con salas de juego, club, lavanderías, maternales, pequeños comercios. Ella comunica con los sitios de estacionamiento y los campos de juego, con la escuela y su biblioteca, con el gimnasio y los talleres para trabajos manuales. Por otra parte, converge en la parte central, donde se sitúan la piscina, los comercios principales, el centro social, las oficinas administrativas, el departamento médico y la parada principal de autobuses. Lamentablemente, algunas de estas facilidades aún no han sido provistas y es escaso el equipo para el juego de niños y para la conversación casual.

Se ha establecido una completa separación de tráficos. Los estacionamientos, agrupados principalmente en la parte posterior del conjunto, se unen a las viviendas individuales por sendas peatonales resguardadas por las propias casas, pensadas como espacios para el juego de los niños y el descanso. Tanto estos caminos peatonales como la densidad utilizada han sido cuestionados.

En primer lugar, la distancia entre el estacionamiento y las viviendas obliga a reflexionar hasta qué punto es más importante en el círculo polar la separación de tráficos que el inmediato acceso de los vehículos a la vivienda.

La opinión de los usuarios se inclina por el acceso directo. A la simple comodidad se suma como argumento que las sendas, nevadas la mayor parte del año, constituyen un grave riesgo para los caminantes. Erskine argumenta, por su parte, que es sumamente caro mantener las calles vehiculares desprovistas de nieve.

En el período de la realización se ha buscado disminuir la distancia viviendas-estacionamientos, pero la aceptación de este compromiso fue luego ridiculizada al construirse las sendas de juego y descanso como pequeñas calles vehiculares. Erskine tiene muchos descargos a cuenta de los ingenieros de vialidad, quienes también sobredimensionaron los accesos principales de automóviles, con lo que se debilitó la otra idea: la de establecer densidades altas para economizar circulaciones. Sin embargo, las altas densidades utilizadas en Svappavaara son las mismas que se están proponiendo hoy oficialmente para los nuevos barrios de Kiruna.

Gran parte de la polémica gira en torno a la personalidad y costumbres de los hombres del Norte. ¿Son realmente personajes autocentrados que desean mantener distancias con sus vecinos? Seres tan autosuficientes como para crear su propia cultura, lo mismo en los pueblos de pescadores que en las cabañas solitarias de leñateros. ¿Son estas cabañas una necesidad o un hábito?

Erskine reconoce que las demandas de servicios comunitarios se hacen con la misma vehemencia por la gente del Norte que

en su tiempo mostraron los pueblos del Sur; que la distancia entre cabañas fue siempre visual, pero quedar al alcance de la voz era un requisito, y que detrás de la afirmación de que el hombre del Norte es autocentrado no hay una intención sana.

Los habitantes de Svappavaara corresponden a partes muy diferentes de Suecia, y en las tierras a las que acuden existe demasiada desolación y Naturaleza salvaje frente a su vista como para que estas gentes deseen aislarse.

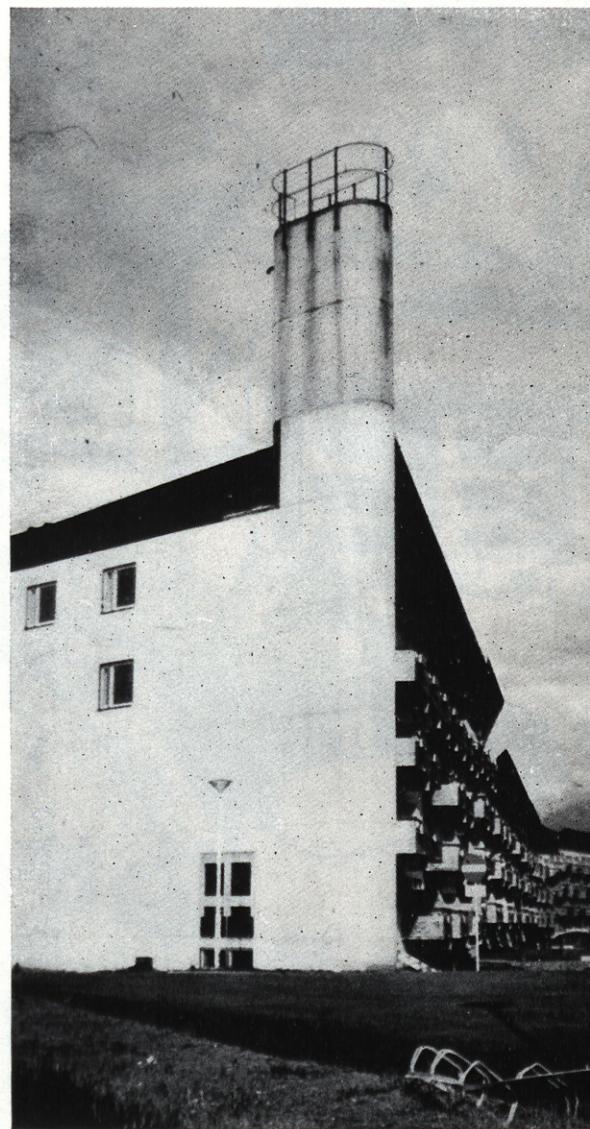
Se ha comprobado que la gente de Kiruna elige su vivienda con el siguiente criterio: cuando son jóvenes, desean vivir en el centro de la ciudad; cuando sus hijos empiezan a crecer, buscan alejarse hacia las afueras, y buscan de nuevo el centro cuando sus hijos son mayores.

Erskine ha visitado el Norte de Noruega y Finlandia, conoce Alaska, Canadá y Groenlandia y está muy informado de lo que sucede en Rusia y en los destacamentos militares árticos y antárticos; de allí deduce: "En los sitios donde el invierno es prolongado y oscuro, las comunidades desean vivir concentradas por dos tipos de razones: económicas y humanas.

"Un buen servicio comunitario es sólo posible donde los pueblos están suficientemente concentrados o disponen de dos o tres coches por familia. El vivir separado era importante cuando calles amplias eran la mejor salvación a los frecuentes incendios de las cabañas de madera.

"En Svappavaara, gente diferente, tienen deseos diferentes; hay un buen número de personas (300) que han vivido desde su nacimiento en cabañas aisladas; hay gente de villorrios, de ciudades como Kiruna y mucha gente del Sur; hay además gente vieja con ideas viejas y gente joven con ideas nuevas".

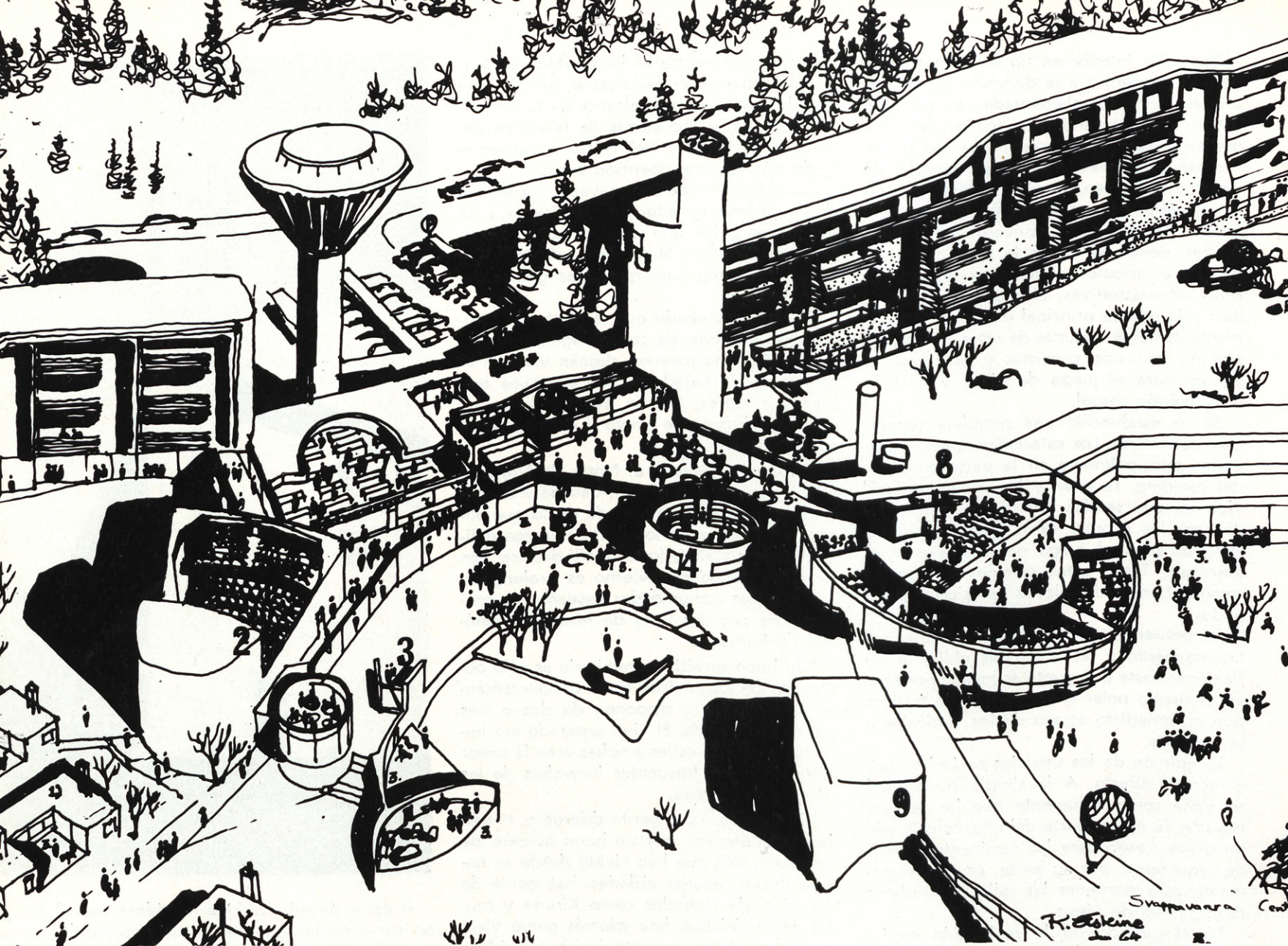
Ello explica la multiplicidad de disposiciones previstas por el Plan: viviendas individuales más o menos vinculadas a las demás; casas de apartamentos, con gran intimidad a nivel de piso y con mucho sentido comunitario en la calle interior.



A pesar de ello, Erskine considera que al no ser tomadas en cuenta sus sugerencias para un planeamiento abierto, con su correspondiente debate público e intervención directa de los interesados, se introdujo un fuerte factor de disconformidad futura.

En el momento actual, la ausencia de algunos sectores de vivienda, y primordialmente del gran centro que unifica el conjunto, quitan al planteo todo asidero crítico.





Faltan las bases de una real unidad entre la vieja comunidad y la nueva, las calles interiores carecen de continuidad y el microclima, producto de la disposición escalonada de sucesivas pantallas, no puede ser conseguido.

En las realizaciones urbanísticas de la Suecia del Sur, un principio fundamental es, como hemos visto, la posibilidad de elección que se le brinda al usuario entre distintos servicios, tanto en la compra como en el esparcimiento. Esto no es posible en el Norte, por lo que existe una mayor necesidad de brindar un servicio atractivo. Por ello no debe extrañar que Erskine insista en jardines con vegetación exótica, árboles frutales, excelentes vistas (sobre todo en el caso de trabajadores subterráneos), plazas cubiertas, templadas y muy iluminadas en invierno, pero abiertas al sol del verano.

El contacto humano debe ser simplificado, sobre todo pensando que las condiciones extremas que soportan los individuos crean unas tensiones que es necesario encauzar;

pero, aparte de facilitar el contacto, debe haber mucha libertad e intimidad.

Erskine declara: "No es justo que gente que vive en una situación aislada, sean pobres o ricos, y que producen valores importantes para el país entero, permanezcan sin los valores comunes que aporta la comunidad y la cultura.

"El costo excepcional de construcción que requiere una línea de ferrocarril para transportar el hierro de una mina aislada a los centros de producción es estimado desde un principio y aceptado sin enmiendas como una operación costosa imprescindible.

"El alto costo de proveer una estructura bien equipada y atractiva para los obreros, técnicos, médicos, viudas y niños debe ser, de la misma manera, una operación obvia, en la que el costo está siempre justificado."

Verdad es el camino de Erskine, empeñado en encontrar las potencialidades ciudadanas de un grupo de individuos al mismo nivel con que en la mina son descubiertas sus potencialidades físicas.

1. Viviendas.
2. Auditorio.
3. Solarios.
4. Biblioteca.
5. Bar.
6. Cocina.
7. Restaurante.
8. Escuela.
9. Gimnasio y piscina.

